

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

RESTRICTED

WT/REG/M/14

24 de noviembre de 1997

(97-5155)

Comité de Acuerdos Comerciales Regionales Decimocuarta reunión

NOTA SOBRE LAS REUNIONES DE 3 A 5 DE NOVIEMBRE DE 1997

Presidentes: Excmo. Sr. John Weekes (Canadá) y
Excmo. Sr. Jean-Marie Noirfalisse (Bélgica)

A. Adopción del orden del día

1. La decimocuarta reunión del Comité de Acuerdos Comerciales Regionales se convocó mediante el aerograma WTO/AIR/707. El Presidente señaló que en el punto "Otros asuntos" plantearía la cuestión del cálculo de los tipos arancelarios ponderados en el contexto del examen de la Ampliación de las Comunidades Europeas, respecto de la cual se habían celebrado consultas; el representante de los Estados Unidos indicó que su delegación trataría las cuestiones de la documentación y programación de las reuniones en el ámbito del punto "Otros asuntos". Se aprobó el siguiente orden del día:

- A. Adopción del orden del día
- B. Examen de acuerdos comerciales regionales
 - Acuerdo de Libre Comercio de Europa Central (Eslovenia, Hungría, Polonia, República Checa, República Eslovaca y Rumania)
 - República Checa-Bulgaria
 - República Eslovaca-Bulgaria
 - Protocolo sobre el Comercio de Servicios - Acuerdo comercial por el que se estrechan las relaciones económicas entre Australia y Nueva Zelanda
 - Tratados Constitutivos de la Unión Europea, Servicios
 - Acuerdo Europeo entre las Comunidades Europeas y Hungría, Servicios
 - Acuerdo Europeo entre las Comunidades Europeas y Polonia, Servicios
 - Acuerdo Europeo entre las Comunidades Europeas y la República Eslovaca, Servicios
- C. Consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas sobre el Sistema Multilateral de Comercio y relación que existe entre ellos
- D. Presentación de informes sobre el funcionamiento de los acuerdos
- E. Otros asuntos

B. Examen de acuerdos comerciales regionales

2. Los informes sobre estos exámenes se distribuyen como documentos separados.

C. Consecuencias sistémicas de los acuerdos e iniciativas sobre el sistema multilateral de comercio y la relación que existe entre ellos

3. El Presidente recordó que en su última reunión el Comité había aprobado un criterio triple para tratar la cuestión de los problemas sistémicos, es decir un análisis jurídico de las disposiciones pertinentes de la OMC, una comparación horizontal de los acuerdos comerciales regionales (ACR) y un debate sobre el contexto y los aspectos económicos de los acuerdos. El Comité había también decidido que comenzaría su labor con un debate sobre las cuestiones relativas a las "demás reglamentaciones comerciales" y "lo esencial de los intercambios comerciales". En la reunión anterior había indicado también que se prepararía

documentación con una información fáctica sobre los ACR y notas documentales preparadas por la Secretaría, así como notas presentadas por las delegaciones.

4. El Presidente dijo a continuación que la reunión de ese día constituía la iniciación de un debate sobre las dos cuestiones sistémicas. El Comité tenía ante sí varios documentos para su examen. El primero era el documento presentado en la última reunión por la delegación de Australia, en relación con las "demás reglamentaciones comerciales" y "lo esencial de los intercambios comerciales". El segundo documento era un documento no oficial de Hong Kong, China, de fecha 4 de noviembre, relativo a esos dos problemas sistémicos. Los dos otros documentos habían sido preparados por la Secretaría y trataban fundamentalmente del problema de las "demás reglamentaciones comerciales": en el documento WT/REG/W/17 se exponía la historia de la redacción de los textos jurídicos de este término (tanto en relación con el artículo XXIV del GATT de 1947, como con el Entendimiento relativo a la interpretación del artículo XXIV del GATT de 1994), y el documento WT/REG/W/17/Add.1 que trataba de las cuestiones jurídicas que se plantearon en los grupos de trabajo durante los años del GATT. No esperaba que las delegaciones pudieran hacer comentarios sobre las notas de la Secretaría puesto que se habían distribuido sólo en fecha reciente, ya que solamente había transcurrido un mes desde que el Comité acordó la forma en que procedería. Sugirió que el Comité iniciara su labor con un debate preliminar sobre las "demás reglamentaciones comerciales".

5. El representante de Australia recordó que había presentado el documento de su delegación en la última reunión. Pidió que el documento se distribuyera como un documento oficial del Comité.

6. La representante de Hong Kong, China, indicó que su delegación había preparado un documento sobre los conceptos de las "demás reglamentaciones comerciales" y "lo esencial de los intercambios comerciales", y expresó su satisfacción por las notas documentales de la Secretaría sobre las "demás reglamentaciones comerciales". Las notas revelaban la diversidad de opiniones relativas a la interpretación de este concepto, tal como se habían expresado durante el examen de cada uno de los ACR. El hecho de que con frecuencia los informes sobre estos exámenes no habían sido concluyentes ponía de relieve la necesidad de tratar con cautela la opinión de que los ACR que habían sido examinados por grupos de trabajo eran "tolerados" por el GATT/OMC. Su delegación había tratado detenidamente este punto en los párrafos 4 y 5 de su documento no oficial. Señaló a la atención de los Miembros las siguientes partes del documento no oficial: los párrafos 2 y 3, según los cuales el carácter excepcional del artículo XXIV, en especial respecto del principio de la NMF, indicaba que era necesario que sus disposiciones se interpretaran en sentido estricto; los párrafos 7 y 8, en los que se ponía de relieve el carácter no exhaustivo de la lista de excepciones a las "otras reglamentaciones comerciales restrictivas" que debían eliminarse entre los territorios constitutivos en el inciso i) del apartado a) y en el apartado b) del párrafo 8 del artículo XXIV; y los párrafos 9 a 13, en los que se sostenía que la armonización de los regímenes comerciales externos de los miembros de una unión aduanera prevista en el inciso ii) del apartado a) del párrafo 8 del artículo XXIV debería evitar efectos desfavorables en el comercio con terceras partes.

7. El representante del Japón expresó su satisfacción por los documentos de la Secretaría y por las presentaciones hechas por las delegaciones de Australia y Hong Kong, China. En cuanto al documento de Australia, dijo que su delegación tenía diferentes opiniones en lo que se refería a si un país parte en un acuerdo comercial regional debería aplicar las medidas de salvaguardia a sus copartícipes. Una salvaguardia era una medida especial adoptada cuando un Miembro de la OMC sufría graves daños o dificultades, cuando los costos económicos y sociales eran elevados y planteaban problemas políticos y sociales. Si un país parte en un acuerdo comercial regional tropezaba con esas dificultades, parecía ilógico no imponer medidas de salvaguardia contra sus copartícipes mientras se aceptaba la imposición de estas medidas contra terceros países. Su delegación opinaba que las medidas de salvaguardia deberían aplicarse sobre una base de NMF, de conformidad con el Acuerdo sobre Salvaguardias.

8. El representante del Canadá dijo que las "demás reglamentaciones comerciales" y el concepto relacionado de "otras reglamentaciones comerciales restrictivas" eran importantes en el contexto comercial de hoy puesto que los aranceles estaban perdiendo importancia, mientras que otras reglamentaciones del comercio tenían un efecto decisivo en el acceso efectivo al mercado. Por consiguiente, se trataba de

conceptos importantes en general, y no sólo respecto de los ACR. Había dos aspectos diferentes del concepto, tal como se le concebía en el párrafo 5 del artículo XXIV, que exigían atención. En primer lugar, era necesario saber cuál era el alcance de ese concepto en un acuerdo comercial regional, y en segundo lugar, se planteaba el problema de los efectos sobre terceras partes. Era importante leer este párrafo en relación con el párrafo 4 del artículo XXIV, el cual disponía que el propósito de un acuerdo comercial regional era facilitar el comercio entre los territorios constitutivos y no erigir obstáculos al comercio con otros países. Quizás el alcance se había definido en forma amplia porque se había considerado que las partes en un acuerdo comercial regional tenían que hacer frente a muchas otras "reglamentaciones comerciales" dentro del ámbito del acuerdo a fin de crear condiciones de competencia equitativa entre las partes. El resultado podría ser que las partes habían avanzado mucho más en su liberalización dentro del acuerdo, lo que podría aumentar el margen efectivo de preferencia que se concedía a los miembros de una zona de libre comercio; sin embargo, este aumento en el margen de preferencia no llevaba, por sí mismo, a la conclusión de que en general los obstáculos eran mayores o más restrictivos frente a terceros países. Era necesario proceder a un examen mucho más detenido. El simple hecho de que se estuviera llevando a cabo una mayor liberalización a nivel regional no debería permitir a nadie llegar a la conclusión de que existían efectos perjudiciales para el comercio con terceros países. Por último, existía el problema del vínculo de las "demás reglamentaciones comerciales" con otros Acuerdos de la OMC. El delegado del Japón había mencionado las salvaguardias, tema que había sido objeto de un intenso debate en reuniones anteriores del Comité y en anteriores grupos de trabajo. La posición de la delegación del Canadá había sido que la exclusión de un participante en un acuerdo comercial regional de una medida de salvaguardia general era, en ciertas circunstancias, compatible con las disposiciones existentes. Pero otro problema genérico que el Comité debía tener presente al examinar las "demás reglamentaciones comerciales" era el hecho de que las salvaguardias, al igual que otros instrumentos de protección contra riesgos, tales como los derechos o normas antidumping o compensatorios, eran sin duda importantes al negociar ACR en el mundo de hoy. A su vez, estas prácticas a nivel regional podrían tener efectos sobre el sistema multilateral. Su delegación desearía que se prestara más atención al problema de la relación entre los ACR y los instrumentos de protección correspondientes, para ver si podían derivarse enseñanzas destinadas a lograr una mayor liberalización multilateral.

9. El representante de las Comunidades Europeas dijo que apoyaba gran parte de lo que acababa de decir el representante del Canadá. Agradeció a la Secretaría y a las delegaciones de Australia y Hong Kong, China, por la calidad del material presentado para el debate. Trataría de señalar algunos componentes del problema de las "demás reglamentaciones comerciales" tal como los veía su delegación. Conforme había señalado el representante del Canadá, existía un vínculo fundamental entre los párrafos 4 y 5 del artículo XXIV. El párrafo 5 trataba de la protección de la posición de terceras partes ya sea en una unión aduanera o en una zona de libre comercio, que es donde se aplicaba la disposición del párrafo 4 del artículo XXIV, según el cual no se debían "erigir obstáculos al comercio de otras partes contratantes con estos territorios". Era éste el punto de vista desde el que debía considerarse la cuestión de las "demás reglamentaciones comerciales", en oposición con las "otras reglamentaciones comerciales restrictivas". Al parecer existía prueba de ello en el inciso ii) del apartado a) del párrafo 8 del artículo XXIV, que era el otro lugar donde las "demás reglamentaciones comerciales" volvían a aparecer, refiriéndose una vez más al comercio de los territorios no incluidos en la unión aduanera. Subsistían algunos problemas relativos a lo que se entendía por la palabra "reglamentaciones", y en este caso la nota de la Secretaría (WT/REG/W/17/Add.1), especialmente la parte sobre restricciones cuantitativas, señalaba que "el examen de las disposiciones del Acuerdo General (es decir, el GATT) muestra que el término 'reglamentaciones' se emplea siempre para designar cuestiones tales como procedimientos aduaneros, requisitos relativos a la clasificación según la calidad y a la comercialización de los productos, así como los controles similares que ordinariamente se ejercen en la esfera del comercio internacional". En otras palabras, existía una definición potencial que era bastante más amplia y más neutral que el debate celebrado por el Comité hasta la fecha. Existía el problema de determinar si los Miembros se referían a toda una serie de reglamentaciones, con inclusión de las que no eran dimensionales en la medida en que no afectaban el volumen actual o el valor del comercio, o si se referían a reglamentaciones dimensionales del comercio que efectivamente influían en la corriente comercial. La diferencia consistía en que la referencia a las "reglamentaciones comerciales restrictivas" en el párrafo 8 del artículo XXIV era una definición interior que describía los parámetros mínimos que debía satisfacer un acuerdo comercial regional para poder gozar de la excepción fundamental

al artículo I prevista en el artículo XXIV; esta descripción de la relación mínima necesaria entre las partes en un acuerdo comercial regional estaba orientada hacia el interior en oposición a los requisitos del párrafo 5 del artículo XXIV que estaban orientados hacia el exterior. Al parecer ésta era la estructura básica que el Comité debería tener en cuenta al examinar más detalladamente las diversas reglamentaciones. Un problema fundamental era determinar si las "demás reglamentaciones comerciales" se referían a las reglamentaciones restrictivas o si su interpretación era más general; el Comité tendría que reflexionar sobre las consecuencias de cada una de estas interpretaciones. Con respecto al artículo XIX y la cuestión de las salvaguardias, dijo que el documento presentado por Australia trataba bien esta cuestión. El debate planteaba en este caso otra cuestión subyacente relativa a la estructura de la aplicación del párrafo 8 del artículo XXIV y el problema de las reglamentaciones comerciales restrictivas: la diferencia entre la autorización para los arreglos preferenciales prevista en el artículo XXIV y los requisitos indicados en el párrafo 8 del artículo XXIV sobre lo que debía hacerse si se quería ejercer adecuadamente esta autorización general. Esa diferencia entre lo que estaba permitido y lo que debía hacerse formaba también parte de la distinción entre las "demás reglamentaciones comerciales" y las "otras reglamentaciones comerciales restrictivas". Al parecer, el documento de Australia sostenía que las medidas del artículo XIX no debían aplicarse entre los miembros de un acuerdo comercial regional. Su delegación ponía en tela de juicio la primera frase del párrafo 22 del documento de Australia, según la cual "una unión aduanera o una zona de libre comercio en pleno funcionamiento no permite ninguna otra posibilidad entre el libre comercio entre las partes en el acuerdo y el trato de la NMF a terceros países"; los apartados a) y b) del párrafo 8 del artículo XXIV, con la frase "excepto en la medida en que sea necesario", demostraban que probablemente no era así. Se preguntó si la delegación de Australia consideraba que la eliminación de las medidas del artículo XIX entre las partes en un acuerdo comercial regional era, en última instancia, obligatoria si se hacía uso del permiso que figuraba en el párrafo 8 del artículo XXIV. Su delegación consideraba que esto estaba permitido pero no era obligatorio. Se trataba de un interesante aspecto del problema que debía examinarse. En relación con la intervención del Japón sobre el mismo punto, dijo que al estudiar el argumento de que las medidas de salvaguardia deberían aplicarse sobre una base de NMF (concepto que su delegación no aceptaba) era de fundamental importancia distinguir entre una unión aduanera y una zona de libre comercio. Aunque no aceptaba la tesis de que una parte en una zona de libre comercio debería aplicar medidas de salvaguardia sobre una base de NMF, su delegación consideraba seriamente este argumento. Sin embargo, esta tesis no podría aplicarse en el caso de una unión aduanera en pleno funcionamiento. El Comité tenía que hacer una clara distinción entre los dos tipos de ACR.

10. El representante de Corea dijo que también su delegación veía con beneplácito los documentos presentados por Australia y Hong Kong, China, así como las notas documentales preparadas por la Secretaría. En lo que se refería a la relación entre el artículo XXIV y el resto del GATT de 1994 para el examen de las "demás reglamentaciones comerciales", tenía especial importancia la relación del artículo XXIV con el artículo I, en el que se especificaba el principio de la NMF. Tal como lo reconocía plenamente el Comité, el artículo XXIV contenía una excepción importante al principio de la NMF, y daba carácter especial a los ACR. Había dos razones para ello. Una era histórica, en la medida que cuando se inauguró el sistema de comercio multilateral 50 años atrás, existían entidades similares a las que ahora se consideran ACR, y era necesario protegerlas. La otra razón, más importante, era económica o teórica, en el sentido que se consideraba deseable fomentar el libre comercio mediante ACR, como parte del esfuerzo colectivo desarrollado por los Miembros para lograr el libre comercio en todo el mundo. Era éste el espíritu del párrafo 4 del artículo XXIV, y se especificaba en el preámbulo al Entendimiento relativo a la interpretación del artículo XXIV del GATT de 1994, en el que se decía que los Miembros reconocían "la contribución a la expansión del comercio mundial que puede hacerse mediante una integración mayor de las economías de los países que participan en tales acuerdos". La razón de ser de un acuerdo comercial regional era la función que cumplía la liberalización del comercio sobre una base regional en el proceso más amplio de la liberalización multilateral. Por consiguiente, la situación excepcional prevista en el artículo XXIV debía entenderse a la luz de la función fundamental de los ACR en la promoción de la liberalización multilateral. La relación básica entre el artículo XXIV y las disposiciones del GATT, especialmente el artículo I, era importante y debería entenderse como un principio rector de los esfuerzos que hiciera el Comité por interpretar el texto pertinente del artículo XXIV, especialmente la frase las "demás reglamentaciones comerciales". El artículo XXIV no debería utilizarse como una cobertura legal de medidas o políticas comerciales incompatibles con el GATT que las partes en los ACR pudieran adoptar

o mantener. En muchas ocasiones las partes en un acuerdo comercial regional habían intentado justificar la adopción de medidas incompatibles con el GATT basándose en las disposiciones del artículo XXIV, en especial respecto del concepto de las "demás reglamentaciones comerciales" que figuraba en el párrafo 5 y en el apartado a) del párrafo 8. Su delegación consideraba que el artículo XXIV del GATT no concedía ningún derecho adicional a las partes en un acuerdo comercial regional. Asimismo, las reglamentaciones comerciales no deberían hacerse más restrictivas en el caso de la formación de zonas de libre comercio o uniones aduaneras. En este sentido, para su delegación era importante la orientación del cambio en otras reglamentaciones comerciales, especialmente en el caso de uniones aduaneras. El documento de la delegación de Hong Kong, China, señalaba un punto importante en el párrafo 12 respecto de la dirección de la armonización en el contexto de las uniones aduaneras: "Una cuestión fundamental [era] si la armonización debía efectuarse en una dirección determinada y, en ese caso, si se debía llevar a cabo aumentando o reduciendo los respectivos obstáculos de los miembros de una unión aduanera". Para su delegación la respuesta era obvia. El grado de armonización era importante y merecía que el Comité le prestara atención en el futuro. Esto parecía relacionarse con el inciso ii) del apartado a) del párrafo 8 del artículo XXIV, en el que se decía que las partes en un acuerdo comercial regional deberían aplicar "derechos de aduana y otras reglamentaciones comerciales que, en substancia, sean idénticos" al comercio con terceras partes; en lo que se refiere a este texto, en el documento de Hong Kong, China, se estipulaba en el párrafo 11 que no era necesaria "la armonización completa del régimen externo". En otras palabras, si esta armonización exigía una mayor excepción del principio de la NMF o un aumento en los obstáculos frente a terceros países con arreglo a los términos del apartado a) del párrafo 5 del artículo XXIV, las partes deberían considerar cuidadosamente si esa armonización era realmente necesaria. En esta perspectiva, al parecer existía un estrecho vínculo entre el apartado a) del párrafo 5 del artículo XXIV y el inciso ii) del apartado a) del párrafo 8 del mismo artículo. Por último, reiteró que el artículo XXIV no daba nuevos derechos a las partes en un acuerdo comercial regional que no hubieran ya gozado si no existiera ese acuerdo. Señaló a la atención el párrafo 9 del documento de la Secretaría (WT/REG/W/17/Add.1), en el que se exponía una tesis relativa al alcance y a la aplicación del inciso ii) del apartado a) del párrafo 8: "esta regla implica el derecho para los países miembros de una unión aduanera a aplicar medidas restrictivas distintas de las que habrían podido aplicar si la unión no estuviera constituida"; este argumento no era aceptable para su delegación.

11. El representante de Israel expresó su satisfacción por los documentos preparados y dijo que su delegación consideraba importantes estas cuestiones, y volvería a hacer comentarios sobre ellas en una fecha posterior.

12. El representante del Japón dijo que consideraba que la intervención de Corea era convincente. Al analizar el artículo XXIV, los Miembros deberían considerar los Acuerdos de la OMC en su conjunto en vez de examinar aisladamente las disposiciones del artículo XXIV que habían sido redactadas hacía 50 años. El artículo I establecía el principio rector y resumía el espíritu del sistema multilateral. El delegado de las CE había hecho observaciones respecto de la estructura del artículo XXIV, señalando que los párrafos 4 y 5 se ocupaban de terceros países, y que el párrafo 8 trataba cuestiones internas de los ACR. Estos dos párrafos debían considerarse conjuntamente, y las partes en un acuerdo comercial regional debían satisfacer los requisitos de cada uno de ellos. Por ejemplo, al tratar un caso de salvaguardias aplicadas solamente a terceros países y no a partes en un acuerdo comercial regional, era importante tener presentes tanto el párrafo 4 del artículo XXIV, que estipulaba que una parte en un acuerdo comercial regional no debería erigir obstáculos al comercio de terceras partes, como el párrafo 5 del artículo XXIV, que contenía disposiciones más detalladas sobre la razón por la que los ACR no deberían erigir obstáculos a terceras partes. La frase "excepto en la medida en que sea necesario", que figuraba en el párrafo 8 del artículo XXIV, no se refería al artículo XIX sobre salvaguardias o al artículo XXI sobre excepciones relativas a la seguridad; no se mencionaba el artículo XXI a pesar de que ningún país abandonaría su derecho a imponer restricciones para proteger la seguridad de sus ciudadanos, de manera que todo indicaba que la cláusula de excepciones era más bien una lista ilustrativa y no una lista completa. Sin embargo, no conocía todavía la posición de su delegación a este respecto. A continuación pidió al representante de las Comunidades Europeas que aclarara su declaración de que un acuerdo comercial regional podía no aplicar el principio de la NMF, en vista de la posición esbozada respecto de la relación entre los párrafos 4 y 5 del artículo XXIV.

13. El representante de las Comunidades Europeas dijo que estaba de acuerdo con gran parte de lo declarado por el representante del Japón, excepto en lo que se refería a la lista de excepciones en el párrafo 8 del artículo XXIV. Para aclarar su propia declaración relativa al vínculo entre los párrafos 4 y 5 del artículo XXIV, dijo que el párrafo 4 contenía algunas expresiones aparentemente contradictorias, en particular la declaración general de que las partes contratantes reconocían que una mayor integración entre las economías y los países partes en los ACR podía ser beneficiosa, y la declaración de que el propósito de un acuerdo comercial regional debería ser facilitar el comercio entre los territorios constitutivos y no erigir obstáculos al comercio de terceras partes. Por consiguiente, se reconocía la legitimidad del objetivo de la política y también que el propósito de ese objetivo debería considerarse un propósito positivo de facilitación del comercio, y no debería ser una forma de proteccionismo (aunque mitigaría esta declaración en lo que respecta a las cuestiones de defensa de comercio). El párrafo 4 del artículo XXIV expresaba un equilibrio entre la legitimidad de la constitución de un acuerdo comercial regional y la responsabilidad como "ciudadano del GATT" de hacerlo de manera que no creara obstáculos al comercio de terceras partes. En otras palabras, cuando de manera legítima y preferencial se redujeran las barreras entre las partes en un acuerdo, no debería afectarse la posición neta de terceras partes. Este hecho no era sorprendente teniendo en cuenta el derecho internacional sobre tratados multilaterales, el cual sostenía que en general las partes en un acuerdo multilateral podían formar acuerdos subsiguientes entre una subserie de miembros del acuerdo más amplio, cambiando sus derechos y obligaciones entre ellas, siempre que no limitaran los derechos de terceros países en el ámbito del acuerdo más general. Al parecer, el párrafo 4 del artículo XXIV se limitaba a expresar en el lenguaje de la política comercial este principio más amplio. En este contexto, el párrafo 5 del artículo XXIV se refería a la relación entre las partes que forman el acuerdo preferencial y el resto de los Miembros del GATT/OMC. El problema consistía en no disminuir la posición neta de terceras partes, que no se negaran derechos, de manera que cuando se estableciera un acuerdo preferencial éste no creara obstáculos al comercio de otras partes contratantes. Ésta era la definición de la relación externa entre las partes en un acuerdo comercial regional y el resto de los Miembros del GATT/OMC. En cambio, el párrafo 8 del artículo XXIV constituía una disciplina interna. Al parecer, no se ponía en tela de juicio que la zona de libre comercio o una unión aduanera entrañaba una excepción a las disposiciones generales sobre la NMF del artículo I. Sin embargo, la opinión de su delegación era que el acuerdo comercial regional era una excepción legítima, que en cada caso se confería esa legitimidad mediante el cumplimiento de las disposiciones o definiciones que figuraban en los apartados a) o b) del párrafo 8 del artículo XXIV, siempre que la unión aduanera o la zona de libre comercio fueran administradas en una forma que respondiera a los requisitos previstos en los apartados a) o b) del párrafo 5 del artículo XXIV, para garantizar que no se disminuyeran los derechos de terceras partes. Al parecer, ésta era la estructura básica de la forma en que debía funcionar el artículo XXIV. Como lo había expresado el delegado del Japón, el texto fue redactado hace 50 años, y la razón que explicaba el actual debate del Comité era que algunas partes del artículo no habían resistido muy bien el paso del tiempo. Pero esta estructura básica establecía la relación general entre los miembros del acuerdo comercial regional y terceros países, y aportaba el requisito interno que el acuerdo tenía que satisfacer para poder gozar del beneficio de la excepción básica. Esta excepción se expresaba en la primera línea del párrafo 5 del artículo XXIV: "Las disposiciones del presente acuerdo no impedirán...". Si se compartía este concepto de la estructura general, el resto del debate del Comité podría realizarse en un marco coherente dentro del cual podrían colocarse los diversos componentes y las distintas cuestiones.

14. El Presidente dijo que probablemente quienes redactaron el GATT hacía 50 años no previeron la popularidad que alcanzaría esta excepción prevista en el artículo XXIV.

15. El representante de Suiza deseaba poner de relieve una cuestión que no había sido tratada, y que en opinión de su delegación estaba relacionada con el problema de las "demás reglamentaciones comerciales". Además de leer el artículo XXIV, su delegación había estudiado otras disposiciones de la OMC para comprobar si se mencionaba este término o conceptos afines en conexión con los ACR. Parecía haber una relación con el apartado c) del párrafo 2 de la Cláusula de Habilitación. Abarcaba dos aspectos: uno era la posibilidad dada a los países en desarrollo de reducir o eliminar mutuamente los derechos de aduana; y el otro, que parecía vinculado con las "demás reglamentaciones comerciales", trataba de la posibilidad de reducir o eliminar mutuamente las medidas no arancelarias vinculadas con el comercio entre

esos países en desarrollo. En la Cláusula de Habilitación había condiciones y criterios específicos relativos a este segundo aspecto. Al tratar la cuestión de las "demás reglamentaciones comerciales", sería útil que el Comité tuviera una visión lo más amplia posible, de manera que en el futuro el Comité pudiera decidir si este lenguaje era pertinente para el debate sobre la cuestión. Podría invitarse a la Secretaría a estudiar este problema.

16. El representante del Uruguay expresó su agradecimiento a la Secretaría y a las delegaciones de Australia y Hong Kong, China, por los documentos que habían presentado. Apoyó la declaración hecha por el representante de las CE respecto de la relación entre los diferentes párrafos del artículo XXIV. Su delegación estaba de acuerdo en que el artículo XXIV no tenía como finalidad permitir a un grupo de países aumentar sus obstáculos al comercio de terceras partes, sino más bien mejorar sus relaciones y la circulación del comercio entre ellas, que era la condición fundamental; el artículo contenía disposiciones relativas a las condiciones que debían satisfacerse. A pesar de su popularidad, o quizás debido a ella, el artículo XXIV había resistido bastante bien la prueba del tiempo. Había permitido a los Miembros del GATT/OMC avanzar de manera ordenada y mantener cierto control, garantizando el mantenimiento del principio básico de no aumentar los obstáculos a terceras partes. En lo que se refería a las salvaguardias, su delegación estimaba que las salvaguardias aplicadas por una parte en un acuerdo comercial regional no tenían necesariamente que aplicarse a otras partes; la nota de pie de página 1 al Acuerdo sobre Salvaguardias trataba este punto. En cuanto al punto señalado en la Cláusula de Habilitación, su delegación consideraba que no formaba necesariamente parte del mandato del Comité discutir esta redacción; los Miembros podían examinar si en sus disposiciones había algo que podía ser valioso, pero ésta era una cuestión que debía ser tratada en el Comité de Comercio y Desarrollo.

17. El representante de la India agradeció a la Secretaría y a las delegaciones por los documentos presentados que, de manera resumida, planteaban algunas cuestiones de interés. Era manifiesta la importancia de dos cuestiones relativas a las "demás reglamentaciones comerciales". Una cuestión, que se había puesto de relieve en el documento de la Secretaría, era la forma en que podrían tratarse las medidas incompatibles con el GATT en el contexto de los ACR. Una segunda cuestión era si los miembros podrían adoptar un régimen comercial más restrictivo frente a terceras partes después de entrar a formar parte de una unión aduanera. Su delegación apoyaba lo dicho por el delegado de Corea respecto de esas dos cuestiones. También él deseaba señalar a la atención el párrafo 12 del documento de Hong Kong, China y el párrafo 9 del documento WT/REG/W/17/Add.1. Parecía impropio que los ACR utilizaran las disposiciones del artículo XXIV para justificar la adopción de medidas incompatibles con el GATT. Ha habido ya muchos casos en que algunas medidas incompatibles con el GATT, especialmente en la esfera de los textiles y en el contexto del Acuerdo Multifibras, habían sido adoptadas por partes que entraban a formar parte de una unión aduanera y habían sido justificadas sobre la base del artículo XXIV. Su delegación desearía que el Comité continuara el debate sobre esta cuestión y esperaba que en fecha próxima podría disponer de un documento sobre este problema. En lo que respecta a la segunda cuestión, las opiniones estaban divididas respecto de la efectividad del artículo XXIV. El delegado de las CE había dicho que los derechos de terceras partes no deberían ser disminuidos en forma alguna; pero era cierto que en algunas ocasiones los esfuerzos por lograr la armonización se traducían en un régimen más restrictivo del comercio aplicado por miembros que no pertenecían a la unión aduanera. Los objetivos generales de la OMC eran los mismos, tanto en este Comité como en cualquier otro órgano. Ya sea en relación con la reducción de los aranceles o la eliminación de los obstáculos no arancelarios, la facilitación del comercio estaba en la base de todo el debate. Si la facilitación del comercio era el tema central, nada indicaba que una disposición, incluso justificada técnicamente en el texto jurídico, debería dar lugar a un régimen que fuera más restrictivo del comercio. En lo que respecta a una exención del principio de la NMF, puesto que una exención entrañaba algo excepcional, ésta no debería aplicarse en un grado tal que el propio principio de la NMF se convirtiera en una exención. Su delegación sugeriría que se estudiara la cuestión de una manera más concreta mediante ejemplos específicos. Por ejemplo una cuestión planteada en el documento de la Secretaría que el Comité podría analizar era si un país, que aplicara restricciones cuantitativas por razones de balanza de pago, entrara a formar parte de una unión aduanera, esto significaría que todos los demás miembros de dicha unión aplicarían igualmente estas restricciones cuantitativas.

18. El representante de Australia agradeció a la Secretaría y a la delegación de Hong Kong, China por sus documentos. El debate celebrado ese día había sido muy útil. Su delegación estaba de acuerdo con lo expuesto por el delegado de las CE y otros delegados acerca de la comprensión de la relación existente entre los párrafos 5 y 8 del artículo XXIV; se trataba de una cuestión sumamente importante. El documento presentado por su delegación se había concentrado sobre todo en el párrafo 8 del artículo XXIV y no en el párrafo 5 del mismo artículo, lo que reflejaba la preocupación de Australia por el grado en que un acuerdo comercial regional respetaba las disciplinas internas. También era muy interesante lo que habían señalado los delegados de Japón y Corea; el delegado de las CE había dicho que el párrafo 5 del artículo XXIV regía los requisitos externos de un acuerdo comercial regional, y que el párrafo 8 del mismo artículo se ocupaba de las disciplinas internas, pero tal como lo había expresado el delegado del Japón, era posible que las disciplinas internas de un acuerdo comercial regional pudieran traducirse en un aumento de los obstáculos a terceras partes. El Comité debía reflexionar sobre este problema. Agradeció a la delegación de Hong Kong, China por haber señalado la necesidad de examinar cuidadosamente el grado en que era necesario armonizar el régimen externo. Asimismo, en lo que se refería a la relación entre los párrafos 5 y 8 del artículo XXIV, el representante de las CE había descrito el párrafo 4 en el sentido de que no debía erigir obstáculos "netos" al comercio con terceras partes. Este argumento se había aducido muchas veces, en muchos contextos, y su delegación no estaba de acuerdo con este criterio. Agradeció también a los representantes de Corea, Japón y la India, por haber recordado al Comité que era necesario estudiar estas cuestiones en el contexto del compromiso único previsto en los Acuerdos de la OMC. También parecía apropiado que el Japón hubiera señalado que el artículo XXIV había sido redactado hacía 50 años y, tal como lo había recordado la delegación de la India, convenía que el Comité pensara en la relación de este artículo con los objetivos generales de la OMC, que esencialmente estaban dirigidos a la facilitación del comercio. Su delegación desearía volver a ocuparse de esta cuestión. En lo que respecta a las observaciones hechas por el delegado del Uruguay en el sentido de que el artículo XXIV había resistido bien el paso del tiempo, debería tenerse presente que una de las razones por las que el Comité había emprendido el presente debate era efectuar un análisis desinteresado para comprobar si al artículo XXIV había resistido bien el paso del tiempo. Tal como lo había señalado el delegado del Japón, el Comité debía prestar más atención al carácter de las excepciones previstas en el párrafo 8 del artículo XXIV. Los textos jurídicos no ofrecían una orientación suficiente que contribuyera al debate. Tal como se había sugerido en el documento de Australia, el artículo sobre las excepciones por razones de seguridad era demasiado sensible e importante para poder utilizarlo como una base en este análisis. En respuesta a las cuestiones concretas planteadas por la delegación de las CE respecto del documento de Australia, en especial cuando se refería a las salvaguardias, señaló que el criterio con que su delegación abordaba el artículo XIX era tratar de encontrar las razones económicas que probablemente llevaban a los ACR a llegar a conclusiones sobre la posibilidad de aplicación de las salvaguardias. Tal como se señalaba en el documento, todo indicaba que, en lo que se refería a las disciplinas de la OMC, la razón para formar una unión aduanera o una zona de libre comercio era aprovechar y profundizar el proceso de integración económica entre las partes; de lo contrario, cabría suponer que no había razones políticas o económicas para concertar un acuerdo de esta índole, y ese acuerdo no podría cumplir las disciplinas de la OMC. Si así fuera, no tendría sentido que, al final del período de transición de un acuerdo comercial regional, las partes se aplicaran mutuamente estas medidas. El delegado del Japón había dicho que era necesario considerar estas excepciones en relación con los demás requisitos del artículo XXIV, y había un argumento legítimo acerca de los efectos de las medidas previstas en el artículo XIX en los obstáculos erigidos contra el comercio de terceras partes. En respuesta a la pregunta del delegado de la CE, dijo que, tal como se indicaba en el párrafo 22 del documento de Australia, su delegación estimaba que una unión aduanera o una zona de libre comercio en pleno funcionamiento no permitía ninguna otra posibilidad entre el libre comercio entre las partes en el acuerdo y el trato de NMF a terceros países. Guardaba relación con esta cuestión el problema de los períodos de transición, que probablemente se examinaría en una etapa posterior.

19. El representante del Japón dijo que su delegación compartía las opiniones expresadas por la delegación de la India y que estaba de acuerdo con muchos de los puntos señalados por el representante de Australia. Solicitó una mayor aclaración por escrito en lo que se refería a la explicación dada por el representante de las CE. Uno de los puntos había sido que un acuerdo comercial regional podía aplicar un trato diferente a terceras partes y a miembros del acuerdo en lo relativo a medidas tales como las

salvaguardias, lo que al parecer entrañaba una aplicación discriminatoria. Puso en tela de juicio la validez de esta discriminación a la luz de los párrafos 4 y 5 del artículo XXIV del GATT y del párrafo 2 del artículo 2 del Acuerdo sobre Salvaguardias. Los párrafos 4 y 5 del artículo XXIV debían cumplirse al mismo tiempo. Si las partes en un acuerdo comercial regional cumplían los requisitos del párrafo 5 del artículo XXIV, automáticamente estarían cumpliendo los del párrafo 4 del mismo artículo. Tal como lo habían señalado los delegados de la India y Corea, las partes en un acuerdo comercial regional no deberían utilizar el párrafo 8 del artículo XXIV como una base para identificar las excepciones al principio de la NMF; el representante de las CE había dicho que existía la posibilidad de aplicar excepciones jurídicas, pero tal como lo había expresado el delegado de la India, "una excepción" significaba un alejamiento excepcional del principio rector de la OMC.

20. El representante de México dijo que no compartía la opinión de que, por el hecho de que el artículo XXIV hubiera sido redactado hacía 50 años, era anticuado. Por el contrario, los Miembros habían examinado el artículo durante la Ronda Uruguay, y habían llegado al Entendimiento relativo a la interpretación del artículo XXIV del GATT de 1994. Este artículo era tan actual como otros resultados de la Ronda Uruguay. Además, en vista de los documentos presentados por la Secretaría, el Comité debía considerar diversas disposiciones con un criterio más legalista, y no con un criterio simplemente sistémico. El Comité no desearía repetir los mismos argumentos aducidos a lo largo de los años, en especial durante la Ronda Uruguay. No podía considerar al artículo XXIV en el marco de otras excepciones; algunos considerarían que el artículo otorgaba un derecho, y otros podrían considerarlo como una excepción al artículo I, de tal modo que el alcance del artículo XXIV abarcaba todo el GATT de 1994 y todos los Acuerdos de la OMC que figuraban en el anexo 1A que interpretaba las disposiciones del GATT de 1994.

21. El representante de las Comunidades Europeas dijo que trataría de aclarar en una fecha ulterior la posición de su delegación. Quería señalar cuatro puntos principales en relación con el debate del día: en primer lugar, el párrafo 5 del artículo XXIV debía examinarse en relación con el párrafo 8. Toda la cuestión acerca de la estructura general era que se debía considerar la cuestión en su conjunto. En segundo lugar, los delegados de Corea y la India habían hecho observaciones importantes acerca de las restricciones en el contexto de las uniones aduaneras. Este hecho planteaba una interrogación acerca de la forma en que debían aplicarse las demás reglamentaciones comerciales durante el período de transición a una unión aduanera. Por ejemplo, la aplicación provisional de medidas antidumping, que eran otras reglamentaciones restrictivas del comercio, era cuestión que debía tenerse en cuenta en la gestión del proceso de transición. El punto relacionado con los textiles sugerido por el delegado de la India debería tratarse de la misma manera. Se trataba, al parecer, de una cuestión independiente que debía considerarse como un problema que sería necesario examinar de nuevo. En tercer lugar, había hecho referencia a una cuestión más amplia que la forma en que debían aplicarse los párrafos 4, 5 y 8, y que no debían disminuirse los derechos de terceras partes. Pero al mismo tiempo, al parecer los derechos de las partes que entraban a formar parte del acuerdo no debían reducirse más allá de la simple necesidad de cumplir con lo dispuesto en el artículo XXIV, lo cual era importante porque tocaba el núcleo mismo del debate acerca de cuestiones importantes, por ejemplo si los derechos eran los derechos que eran "aplicados" o "aplicables", y si un miembro podía gozar de sus otros derechos en virtud del acuerdo. En el debate celebrado durante el día se había sugerido implícitamente que se registraba una disminución de los derechos de la parte que entraba a formar un acuerdo; era necesario ocuparse de este aspecto la próxima vez que se discutiera esta cuestión. Por último, en lo que se refería al debate sobre salvaguardias, su delegación consideraba que el asunto de que se trataba era la aplicación de las medidas del artículo XIX en el contexto de una zona de libre comercio. Tal como lo había sostenido, al parecer una unión aduanera era un caso especial, ya que los miembros de una unión aduanera tenían la libertad aunque no la obligación, de aplicar las medidas del artículo XIX entre ellos. Pero, en ese contexto, este hecho no impedía la adopción de medidas de salvaguardia bilaterales que no disminuyeran los derechos de terceras partes. Las partes en un acuerdo multilateral, o un grupo de ellas podían siempre modificar sus derechos y obligaciones entre ellas, siempre que lo hicieran en una forma que no disminuyera los derechos de terceras partes. Este principio era tan aplicable en el caso de las salvaguardias como en cualquier otro caso.

22. El Presidente dijo que el debate había sido útil, pero como el tema de las "demás reglamentaciones comerciales" había dado lugar a cierto número de subtemas, todo indicaba que en el futuro los debates

podían ser más estructurados. El Comité debería tener siempre presente su mandato y recordar que el debate tenía lugar en el contexto del aspecto sistémico del mandato del Comité, es decir, estudiar los problemas sistémicos que los acuerdos interregionales plantean al sistema comercial multilateral. En este contexto, los siguientes elementos del debate podrían tratarse con mayor profundidad: i) la relación entre las diferentes partes del artículo XXIV, en particular los párrafos 4, 5 y 8; ii) la relación entre el artículo XXIV y otras partes del GATT y la OMC; iii) la determinación de las medidas o las reglamentaciones a las que se refería el término las "demás reglamentaciones comerciales"; iv) el examen de esas medidas y reglamentaciones, y v) la diferencia entre las zonas de libre comercio y las uniones aduaneras. Sería útil para el debate contar con ejemplos concretos, sin repetir lo que ya se había tratado en el proceso de examen. Podría instarse a las delegaciones a que presentaran documentos para el debate.

23. El representante de Corea dijo que su delegación apoyaba la propuesta del Presidente; también desearía que la Secretaría preparara un documento sobre los puntos tratados hoy y los que se traten en futuros debates del Comité.

24. El representante de los Estados Unidos dijo que el debate había sido más fructífero de lo previsto, puesto que los documentos se habían distribuido sólo en fecha reciente. En lo que se refería a los próximos pasos, convino en que si se quería que el proceso fuera productivo, el Comité debía evitar una exposición ilimitada de ideas y que el cambio debía designar cuestiones definidas más concretamente para debatir sobre ellas. Las delegaciones deberían tener tiempo suficiente para presentar y estudiar los documentos antes de las reuniones. Por consiguiente, además de contar con un programa más estructurado, sería útil establecer un plan para la participación de las delegaciones que recibían instrucciones de sus capitales.

25. El Presidente expresó que con el propósito de establecer una estructura más precisa para el debate sobre las "demás reglamentaciones comerciales", en el aerograma correspondiente a la próxima reunión podrían indicarse los subtemas que debían examinarse. Como el Comité estaba tratando todavía de determinar los puntos que las delegaciones consideraban importantes, era prematuro pedir a la Secretaría que comenzara a hacer una lista de los elementos de debate como si el debate hubiera ya llegado a una conclusión. El próximo debate se organizaría con arreglo a lo que había indicado a fin de obtener el máximo beneficio posible. A continuación declaró abierto el debate sobre la cuestión relativa a "lo esencial de los intercambios comerciales".

26. El representante de Corea dijo que antes de iniciar el debate el Comité debía esperar que la Secretaría preparara notas documentales acerca de esta cuestión.

27. El representante de Australia dijo que su delegación esperaba recibir las notas documentales de la Secretaría. Debía aplazarse el debate hasta que las delegaciones hubieran recibido las notas de la Secretaría y hubieran tenido la oportunidad de estudiarlas a fondo. En realidad, "lo esencial de los intercambios comerciales" sería una cuestión bastante simple en el sentido de que se conocían perfectamente las divisiones. Su delegación favorecería la celebración de un debate que girara en torno de la forma mejor posible de tratar este tema en vez de un debate en el que se repitieran divergencias ya bien expresadas.

28. El representante de las Comunidades Europeas dijo que si bien el Comité contaba ya con el documento de Australia como una base para examinar el problema de "lo esencial de los intercambios comerciales", sería útil esperar antes de iniciar un debate. La delegación no consideraba que esta cuestión fuera simple, ya sea en la teoría o en la práctica, por lo cual era necesario abordarla de manera concreta y sobre la base de una preparación cuidadosa. Los documentos de la Secretaría eran útiles porque proporcionaban una base neutral en la que podían apoyarse los debates.

29. El Presidente dijo que el Comité podía comenzar el debate sobre esta cuestión en su próxima reunión, lo que daría tiempo a las delegaciones para recibir los documentos de la Secretaría y prepararse para el debate.

D. Presentación de informes sobre el funcionamiento de los acuerdos

30. El Presidente recordó que en su última reunión el Comité había pedido que trabajara con la Secretaría para preparar una nota oficiosa revisada sobre los requisitos en materia de presentación de informes. La nota revisada se preparó haciéndose referencia a los puntos tratados en la última reunión, en especial los puntos que habían revelado que la nota anterior había sido demasiado ambiciosa; en la nota se tuvo también en cuenta la preocupación expresada de que todo lo que se hiciera debería reflejar el hecho de que existían obligaciones con respecto a la presentación de informes ya existentes en toda una serie de ACR. Como resultado de ello, la respuesta oficiosa que se había distribuido a los miembros era una compilación de los diversos requisitos de presentación de informes para los ACR que existían en el ámbito del Consejo del Comercio de Mercancías (CCM), el Consejo del Comercio de Servicios (CCS) y el Comité de Comercio y Desarrollo (CCD). En este sentido, no era en forma alguna ambicioso puesto que esencialmente se trataba de un catálogo de las diferentes obligaciones ya existentes, con una sugerencia al Comité para que las hiciera plenamente efectivas haciendo recomendaciones a esos otros órganos. Este procedimiento tendría la ventaja de aportar cierta coherencia en el sentido de que existía una presentación de informes de los ACR en cada una de las instancias donde estaba previsto. Además de lograr que el informe llegara al órgano que tuviera la correspondiente responsabilidad legal, en el documento sugería que el informe se presentara también a este Comité y determinaba el propósito de la presentación de estos informes, es decir, promover la transparencia y colaborar en el trabajo sistémico del Comité. Tanto él como la Secretaría se habían esforzado por no dar impresión de que se trataba de una ampliación del proceso de examen o de un preludio para la solución de controversias. Para facilitar el intercambio de opiniones, propuso que el Comité celebrara un debate sobre la Propuesta oficiosa en una reunión no oficial, y que después volviera a la reunión oficial para tomar nota de varios aspectos del debate.

31. El Comité aprobó este procedimiento y procedió a celebrar un debate en una reunión no oficial.

32. Después de esta reunión, el Presidente reabrió la reunión oficial. Para resumir lo que se había dicho durante la reunión no oficial, dijo que el debate del Comité sobre la Respuesta oficiosa había sido útil y que se había hecho cierto número de sugerencias preliminares para introducir mejoras. En cuanto al criterio básico adoptado en el documento, parecía existir amplio apoyo a la idea de que la mejor manera de que el Comité cumpliera sus atribuciones en virtud del punto b) de su mandato relativo a las obligaciones de presentación de informes era basarse en las obligaciones jurídicas ya existentes con respecto a los diferentes tipos de acuerdos. El Comité podía continuar su debate en su próxima reunión, concentrando la atención en el procedimiento que debía seguir para cumplir los diversos requisitos jurídicos ya existentes en esta esfera. Había un buen espíritu de cooperación, aunque, por supuesto subsistían algunos puntos sensibles.

E. Otros asuntos

33. El Presidente dijo que la delegación de los Estados Unidos plantearía dos cuestiones en el marco del punto "Otros asuntos", las cuestiones de la documentación y la frecuencia de las reuniones. Deseaba compartir algunas ideas sobre la materia, a la luz de la experiencia adquirida por el Comité. La finalidad era ofrecer las mejores condiciones a las delegaciones de manera que el Comité pudiera cumplir su mandato en una forma ordenada, económica y bien ponderada. El Comité había heredado un importante patrimonio en materia de exámenes, y el trato de otras cuestiones del mandato había exigido también mucho tiempo. Como consecuencia de ello, en los últimos 18 meses la frecuencia de las reuniones había sido muy elevada. En la actualidad, muchos exámenes se encontraban ya en la etapa de llegar a conclusiones. Los exámenes futuros se beneficiarían si se diera más tiempo a las delegaciones para absorber la documentación y prepararse para las reuniones. El Comité podría tal vez esforzarse por reducir el número de acuerdos examinados paralelamente, a fin de concentrar su atención y acelerar el proceso. El mismo razonamiento podía aplicarse a otros aspectos del mandato del Comité.

34. El representante de los Estados Unidos dijo que los problemas de la documentación y de la frecuencia de las reuniones del Comité estaban estrechamente relacionados. A comienzos del presente año, cierto número de exámenes de ACR no habían sido productivos porque las partes en los acuerdos examinados no habían proporcionado la documentación necesaria para una reunión o la habían proporcionado con sumo retraso, en algunos casos el día mismo de la reunión. El Comité había

examinado y acordado un procedimiento de acción, con inclusión de plazos límites para la presentación de esa documentación, así como un proceso para el período posterior a la notificación y anterior a la primera reunión dedicada a los exámenes, en particular el momento en que las partes en los ACR debían indicar si preferían utilizar el formato uniforme o recibir preguntas por escrito. La finalidad esencial de estos nuevos procedimientos era asegurarse de que el Comité celebrara reuniones productivas y no hiciera perder tiempo a las delegaciones. Sin embargo, en esta semana el Comité había sentido los efectos de este tipo de ineficiencia. Se había programado el examen de ocho acuerdos, lo que habría entrañado la presentación de ocho documentos en el formato uniforme. De estos ocho documentos sólo uno se recibió a tiempo para ser traducido; uno fue publicado por la Secretaría con una semana de anticipación; dos se recibieron sólo algunos días antes de la reunión, y en el caso de cuatro acuerdos no se había recibido nada antes de la reunión. Para los debates sobre las consecuencias sistémicas y la presentación bienal de informes, dos documentos, incluidos varios proyectos de recomendaciones, se presentaron pocos días antes de la reunión. A juicio de su delegación, el resultado general era que los últimos días no habían sido productivos; el Comité tendría que dedicar más tiempo al examen de los acuerdos, y quizás había hecho sólo progresos mínimos en el análisis de las consecuencias sistémicas y de la presentación de informes. Esto llevaba al tema siguiente, la frecuencia de las reuniones del Comité. En los últimos tiempos, el Comité se había reunido cada cuatro o seis semanas con el pretexto de cumplir algunos aspectos de su mandato. Pero el Comité no estaba haciendo progresos, y en realidad podía estar obstaculizando el proceso. En pocas palabras, las delegaciones y la Secretaría necesitaban tiempo para producir los documentos y preparar adecuadamente los debates. Con un intervalo tan corto entre las reuniones, teniendo en cuenta las múltiples tareas adicionales de las delegaciones ante la OMC, simplemente no había tiempo suficiente. Mientras la Secretaría preparaba el programa para los próximos seis a ocho meses, su delegación preferiría que las reuniones se celebraran con una frecuencia no mayor de seis semanas, y que se aplicaran las normas sobre presentación de documentos en forma oportuna y se estableciera un programa mejor para los debates sobre los problemas sistémicos. Por supuesto, las delegaciones debían participar en la preparación y presentación de la documentación. También sería conveniente que al establecer el programa de las futuras reuniones se reservara algún tiempo para celebrar reuniones oficiosas. Que se tratara de una tarde libre, o de un día entre días dedicados a reuniones oficiales, o algún otro sistema, ese tiempo sería importante, sobre todo para que el Comité tuviera más tiempo para redactar las conclusiones de los exámenes. Por último, su delegación solicitaba que la Secretaría preparara programas anotados para las reuniones futuras, en especial en lo que se refería a los debates sobre problemas sistémicos e institucionales.

35. El representante de las Comunidades Europeas dijo que, considerando esta cuestión desde el punto de vista de la delegación que tenía que preparar un mayor número de documentos, se trataba simplemente de que la documentación tomaba más tiempo del previsto inicialmente. El proceso de la preparación y de la aprobación en las respectivas capitales, etc., era un factor que debía tenerse en cuenta. Una reunión cada seis semanas, con una oportunidad para celebrar consultas oficiosas, parecía ser un cambio lógico.

36. El representante del Uruguay pidió aclaraciones sobre la propuesta de programación. Al parecer, si el objetivo era dar más tiempo para la preparación, una reunión cada seis semanas no daría más tiempo para esta preparación sino, por el contrario, el tiempo sería menor.

37. El Presidente dijo que la frecuencia de las reuniones del Comité había sido aproximadamente de una reunión por mes. En cambio, si el Comité se reuniera cada seis semanas tendría un 50 por ciento más de tiempo para la preparación. Quizás el intervalo entre las reuniones era demasiado corto, tanto en lo que se refería a la preparación de la documentación como al tiempo que necesitaban las delegaciones a fin de prepararse para el debate. Podría ser útil celebrar reuniones más densas o intensivas pero con menor frecuencia. El Comité había hecho buenos progresos en el examen de cuestiones atrasadas, que era la principal tarea inicial que se había fijado. Pero había alcanzado ahora la etapa en que tenía que sacar conclusiones de ese proceso, y agregó que le preocupaba el hecho de que el Comité no hubiera podido hacerlo hasta la fecha. Al parecer, lo que el Comité necesitaba ahora era hacer un esfuerzo concertado con este propósito, en especial en lo relativo a algunos de los principales acuerdos que el Comité tenía ante sí (así como los anteriores grupos de trabajo) desde hacía mucho tiempo. En última instancia, si resultara difícil llegar a un acuerdo sobre los acuerdos de mayor volumen comercial, sería difícil sostener válidamente

que el Comité debería llegar a conclusiones sobre los demás acuerdos. Cuando el Comité terminara su labor, probablemente comprobaría que la carga de trabajo se había aliviado hasta cierto punto: no tendría que realizar tantos exámenes y los que estuviera efectuando se llevarían a cabo a la luz de la experiencia adquirida en el examen del material atrasado. Además, el Comité tendría que completar su labor sobre el mejoramiento de los procedimientos de examen, así como su trabajo relativo al aspecto de la presentación de informes previsto en su mandato. Por consiguiente, inicialmente sólo le quedaría la tarea de examinar los nuevos acuerdos que se le remitieran, más su trabajo de carácter sistémico.

38. El representante del Japón dijo que para la presente reunión había recibido instrucciones similares a las recibidas por el delegado de los Estados Unidos; sin embargo, el examen y los debates habían sido fructíferos a pesar de la tardía presentación de la documentación. Teniendo presente la pesada carga que debía asumir el Comité, hasta la fecha la frecuencia de las reuniones del Comité había parecido adecuada, y el Comité había hecho buenos progresos en lo que se refería al examen de las cuestiones atrasadas. Como se había sugerido, el Comité podía también recurrir a reuniones no oficiales. Recomendó que la cuestión de la programación se dejara a criterio del Presidente y la Secretaría.

39. El representante de Venezuela dijo que si el Comité se reuniera con menor frecuencia pero más intensivamente, esto podría exigir reuniones de una semana y media. Ahora bien, de esta manera se reduciría el intervalo entre las reuniones, lo que una vez más dejaría sólo cuatro semanas entre cada reunión.

40. El representante de Corea dijo que su delegación apoyaba lo expresado por el delegado de los Estados Unidos. Además, señaló que una documentación tardía hacía aún más difícil que los recién llegados pudieran participar en las reuniones. En cuanto a la frecuencia de las reuniones, sugirió un intervalo de ocho semanas entre las reuniones, y que mientras tanto se celebraran reuniones no oficiales.

41. El Presidente dijo que el debate había permitido comprender que en las delegaciones existía un sentimiento de frustración en lo que se refería a las cuestiones conexas de la documentación y la frecuencia de las reuniones. Propuso trabajar con la Secretaría para elaborar una propuesta de programa para las reuniones del próximo año. A continuación se refirió al problema de la preparación del informe de 1997 del Comité al Consejo General. El Consejo se reuniría el 10 de diciembre, pero era necesario que los informes fueran aprobados por los comités antes del 27 de noviembre. Como la próxima reunión del Comité estaba programada del 3 al 5 de diciembre, propuso que el Comité convocara una breve reunión especial que se celebraría el 27 de noviembre, a las 9.30 horas. La Secretaría prepararía un proyecto de informe de carácter fáctico, que se enviaría a todas las delegaciones para recabar sus observaciones. Por ser de carácter fáctico, probablemente el proyecto de informe no daría lugar a controversias. Como el Comité se volvería a reunir entre la aprobación del informe y la reunión del Consejo General, podría modificarse el informe para que reflejara los progresos importantes que se hubieran hecho.

42. A continuación el Presidente dijo que su segunda cuestión prevista en este punto del orden del día era la relacionada con el examen de la ampliación de las CE. En julio, el Comité había realizado un intercambio de opiniones respecto de la metodología especial propuesta para los cálculos previstos en el apartado a) del párrafo 5 del artículo XXIV. En esa ocasión algunas delegaciones habían pedido más tiempo para poder reflexionar sobre la propuesta. Recientemente se le había informado que las cuestiones pendientes se habían resuelto. Solicitaría ahora a la Secretaría que continuara haciendo los cálculos necesarios. Como esta tarea podía realizarse rápidamente, esperaba que los resultados de los cálculos se presentarían al Comité antes de la reunión de diciembre, para poder incluir en el orden del día de esa reunión el examen de esa cuestión.

43. En respuesta a la observación hecha por el representante del Japón de que su delegación pensaba hacer conocer las preocupaciones que aún tenía respecto de la metodología, el Presidente dijo que las delegaciones tendrían la posibilidad de hacer observaciones sobre los resultados de esos cálculos y hacer comentarios sustantivos en la reunión de diciembre, para la cual la documentación ya se habría presentado.

44. El Comité tomó nota de las observaciones hechas al respecto.